

Escrito por: dolores38

Resumen:

Yo escuchaba y me daba mucha vergüenza. Me imagine a los chicos m´s vergones que me habían cogido relatar c´mo me habían dejado renga al romperme el culo y me ponía triste que Alberto ya supiera antes de llevarme al rio lo trolita que yo era. Normal 0 21 false false false ES-AR X-NONE X-NONE

/ Style Definitions */*

```
table.MsoNormalTable {mso-style-name:"Tabla normal";  
mso-tstyle-rowband-size:0; mso-tstyle-colband-size:0;  
mso-style-noshow:yes; mso-style-priority:99; mso-style-parent:"";  
mso-padding-alt:0cm 5.4pt 0cm 5.4pt; mso-para-margin-top:0cm;  
mso-para-margin-right:0cm; mso-para-margin-bottom:8.0pt;  
mso-para-margin-left:0cm; line-height:107%;  
mso-pagination:widow-orphan; font-size:11.0pt;  
font-family:"Calibri","sans-serif"; mso-ascii-font-family:Calibri;  
mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri;  
mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-fareast-language:EN-US;}
```

Relato:

uando Alberto me la saco de la boca la tenía ya bien dura. Yo, ya sin bombacha sabía que en segundos nada m´s iba a ser clavada como me lo hacían habitualmente los muchachitos del barrio. Era s´bado, un día caluroso de octubre. El rio corría entre una frondosa arboleda propicia para la intimidad pretendida por los chicos plet´ricos de leche de macho. No era la primera vez que me llevaban allí. Todas las chiquillas amigas de las vergas sabíamos que el que te dijeran “vamos a pasear al rio” significaba prepara la concha y lívate bien el culo. Por eso Alberto tenía ahora su pija dura y pronta a calzírmela en mi generosa concha. Pero sucedi´ algo. Algo inesperado. Escuchamos gritos y a un hombre y una mujer a unos 100 mts. Alcanzamos a escuchar algo así como - Mocosos pervertidos ?Qué es lo que estín haciendo? El susto nos llevía salir corriendo. Corrimos una considerable distancia y asustados no nos atrevimos a seguir con nuestra actividad en ese lugar. Alberto me dijo con un dejo de frustraci´n. - Que mierda. Con las ganas que tengo

El lavadero era un cuartucho desordenado y bastante sucio. Había una pileta grande para lavar la ropa con una canilla de bronce vieja, también había por todas partes trastos en desuso y ropa vieja. Evidentemente el lugar no era usado con asiduidad y era utilizado como un cuarto baulera. En cuanto entramos Alberto cerró la puerta e inmediatamente se sacó la pija dura sacudiéndola delante de mí; mientras me preguntaba: - ¿Ves esto Gorda tragavergas? ¿Sabes para qué sirve? - Mírala putona; me repetió: - ¿Sabes que te van a hacer con esto? - ¿Me vas a coger con esa pijota Albertito? Alberto me agarró de la mejilla y me dio un beso metiéndome toda la lengua dentro de la boca, me escupió a dentro de la boca mientras me manoseaba las nalgas desnudas con rudeza. Yo me dejaba hacer con absoluta pasividad dispuesta a dejar que me abriera por todos lados con su pija gorda y cabezona. Parados me besó y me metió mano mientras yo le agarraba y le sacudía su enhiesta garcha, así; estuvimos varios minutos hasta que se separó de mí; y me dio vuelta de las tetas. Con la pija en la zanja de mis gordas nalgas Alberto me lamía el cuello y me apretaba las nalgas. Me dijo en el oído que ¡sabía a que yo era una puta que se dejaba, que todos en el colegio lo decían, que me iba a dejar llorando como me dejó tal o cual. Yo escuchaba y me daba mucha vergüenza. Me imagine a los chicos mis vergones que me habían cogido relatar cómo me habían dejado renga al romperme el culo y me ponía triste que Alberto ya supiera antes de llevarme al río lo trolita que yo era. Mientras pensaba en esto Alberto me puso contra la pileta y me enroscó el vestido en la cintura, 30 segundos después mi concha recibió a los abrazos a esa pija de macho culeador. Recibió pija durante un largo rato en mi cachucha mojada. Alberto me daba como para que me acuerde de él durante un buen tiempo. Después una larga pistoleada el chico me la saco sin haber acabado, me empujó de la cabeza y me di cuenta inmediatamente que tenía que chuparle bien la verga. En realidad me equivoqué mis que chuparle la pija el maldito me garcho por la boca hasta casi hacerme vomitar. Me decía lo puta que era, me tiraba del pelo y me la metía hasta los huevos en la boca que ya me dolía. De un empujón me tiro de culo al piso y quede allí; sentada mientras él tiraba la ropa vieja que había en el galpón sobre el piso. Me levanto de las tetas y me empecé a chuponear de nuevo babeándome con su lengua por toda la cara. Me dijo mirándome a la cara: - Dicen que sos muy llorona cuando te dan por el culo ¿Te hacen llorar gorda culo roto los amiguitos? - Es que me duele cuando me dan duro, respondió; yo. - Acústate culo para arriba que te reviso la colita para ver si está cerradita. Me dijo No me dio tiempo a hacer lo que me dijo. Me dio dos nalgadas y me tiro sobre el piso boca abajo. Me abrió las nalgas y me escupió el culo, metió un dedo y se rio. - jajá;. Se nota que ese culo no es solo para cagar que roto lo tenes, - Si; Me lo cogen siempre. Respondió; avergonzada. Sentó que Alberto se

subí sobre mis nalgas y percibí el glande duro buscándole el agujero negro. Extrañamente, me sorprendí al notar que mi ojetete se cerraba y no se abría ante la presión de la pija. Alberto, impaciente por culearme me dijo malhumorado: -Vamos gordota abre el orto, ¿brelo te dije hace como que te vas a tirar un pedo. - Pese a mis intentos por relajarme mi culito no se ablandaba, probé con la sugerencia de Alberto. Hice fuerza como que me tiraba un pedo y casi me muero de vergüenza cuando el pedito se salió de mi culo. Alberto aprovecho y me clavo media verga. -Toma culona pectorra. Te voy a partir el culo putona. Yo gritaba y le pedía que no me monte tan duro, que me arda el culo. -Albertito por favor te lo pido no me des tan fuerte... buhhh... ayayay mi dios... Me lo vas a romper más todavía... me duele mucho el culito Albertito. Las palabras se confundieron en un llanto... lloraba y me mordía los puños. Alberto me daba sin asco, seguramente él también quería tener su cuento para los amigos de cómo había usado a la gorda puta de 6º grado. Después de culearme durante unos 15 minutos me disparo varios chorros de leche en el interior del culo. Descansamos un rato y me levante, me puse el vestido y salimos del lavadero. Yo caminaba como una gallina poniendo un huevo y sentía la leche de Alberto empastada en la zanja del culo, apreté las cachas para no chorrear, al salir vi a la hermanita de Alberto detrás de la pared del lavadero. Sin duda la niña había escuchado todo. Bajamos la escalera y vi a la mamá de Alberto en la cocina. Ella me miro curiosa y note un rictus de burla en su rostro, como diciendo "Me parece que mi nene te puso en tu lugar". Salí, Alberto se despidió de mí diciéndome en el oído. - Como vas a cagar lechita esta noche gordita. Tratando de disimular la mancha que ya transparentaba el vestido a la altura de las nalgas, sin bombacha y con muchas ganas de cagar me dirigí a casa. Normal 0 21 false false false ES-AR X-NONE X-NONE

/* Style Definitions */

table.MsoNormalTable {mso-style-name:"Tabla normal";
mso-tstyle-rowband-size:0; mso-tstyle-colband-size:0;
mso-style-noshow:yes; mso-style-priority:99; mso-style-parent:"";
mso-padding-alt:0cm 5.4pt 0cm 5.4pt; mso-para-margin-top:0cm;
mso-para-margin-right:0cm; mso-para-margin-bottom:8.0pt;
mso-para-margin-left:0cm; line-height:107%;

mso-pagination:widow-orphan; font-size:11.0pt;
font-family:"Calibri","sans-serif"; mso-ascii-font-family:Calibri;
mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri;
mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-fareast-language:EN-US;}